

SUSCRICION

Por un mes . . . \$ 0.80
 Por seis meses . . . \$ 3.80
 Número suelto . . . \$ 0.10
 Número atrasado . . . \$ 0.20
 A estos precios hay que
 agregar para gastos de franqueo
 0 \$ 10 centésimos mensuales
 para los que se tengan que en-
 viar por Correo.

LA LEALTAD

ADVERTENCIA

Los artículos de interés ge-
 neral se publicarán gratuita-
 mente. Los de interés particu-
 lar abonarán a razón de 8 ¢
 80 centésimos por columna.
 No se devolverán los origi-
 nales ni se dará explicación
 sobre los escritos que no se
 publiquen.

PERIODICO DE LA TARDE

SALE MIÉRCOLES Y SÁBADOS

DIRECTOR Y REDACTOR: J. G. SÁNCHEZ

República Oriental
 del Uruguay

TRINIDAD, Octubre 5. de 1898 Año VII. Núm 688

ADMINISTRADOR: E. M. RECUEVO

LA LEALTAD

Trinidad, Octubre 5. de 1898

CUESTIONES GANADERAS

DE UNA CORRESPONDENCIA DEL SALTO

Los ganados importados.—El refinamien-
 to.—La matanza de terneros.—Los
 ganados en Inglaterra.—Embarcaderos.

En el estado actual de las cosas, casi todos
 los estancieros tienen recelos de poblar sus
 campos debidamente, trayendo para el efecto
 ganado de cria y de invernada de Corrientes,
 como se hacía antes, para reponer los anima-
 les que se vendían para los saladeros.

Es cierto, que a pesar de todo, en este año
 también se ha introducido como 150.000 re-
 ses entre ganado de cria y de invernada; pe-
 ro esta cantidad repartida hasta en los Depar-
 tamentos del sur, no ha sido suficiente para las
 necesidades.

Para contribuir a repoblar mas pronto la
 campaña, debiera darse una ley prohibiendo
 absolutamente y bajo severas penas, la matan-
 za cruel y bárbara de los terneros.

No existe una ley prohibiendo la matanza
 y destrucción de los avestruces, con el propó-
 sito de fomentar la riqueza nacional?

Pues con mayor razón, creo que debiera pro-
 hibirse la matanza de los terneros, que repre-
 sentan un valor mucho mas real y positivo en
 la economía nacional, que algunos miles de
 avestruces, que al fin y al cabo dan poco pro-
 vecho, sin que por esto no se deba también mi-
 rar por la conservación de estos animales.

He visto con satisfacción que se ha decre-
 tado la construcción de un muelle de embar-
 que en la costa del Uruguay para la exporta-
 ción y que también los señores Tn. Brach y
 Ca. han pedido permiso para poder construir
 otro muelle para el mismo fin, y que ambos
 tendrán todas las dependencias e instalaciones
 necesarias para este objeto. No dudo que to-
 do esto influirá poderosamente a dar impulso
 a la ganadería, abriendo nuevas fuentes de ri-
 queza nacional, sobre todo si los hacendados
 se hacen émulo de los argentinos, que con sus
 ganados mestizos han conquistado ya los mer-
 cados europeos en detrimento de los norte-
 americanos.

Desgraciadamente, hasta ahora se ha hecho
 muy poco en este sentido.

A pesar de los muchos años de paz que he-
 mos tenido, son pocos los hacendados, relati-
 vamente, que se han ocupado de la mestización
 de sus ganados; sobre todo al Norte del Que-
 guay ó mas bien dicho del Dayman, donde la
 mayor parte de las estancias, con algunas hon-
 rosas excepciones, están pobladas todavía con
 ganado criollo.

Parece que la mayoría de las estancias no se
 han dado cuenta todavía que un novillo mes-
 tizo de tres años vale tanto ó más que uno criollo
 de cinco años; quiere decir, que en tres años pue-
 den sacar el mismo provecho de su capital em-
 pleado y de su campo con ganado mestizo que
 el que obtendrían solamente en cinco años con
 ganados criollos, que representa una diferen-
 cia notable de intereses anuales.

No dudo que la necesidad y el instinto de
 lucro darán con el tiempo el impulso en este
 sentido y que los ganados uruguayos podrán
 rivalizar dignamente con los argentinos en los
 mercados europeos y brisileros; pero es lásti-
 ma que se haya perdido un tiempo precioso,
 que los argentinos han sabido aprovechar tan
 bien.

He leído en un artículo de un diario argen-
 tino, titulado «Nuestros bravos ganaderos»,
 los siguientes datos, que dan una idea de los
 esfuerzos que se hacen allí para mejorar las ra-
 zas y que me permito transcribir íntegro.

«En el informe recién publicado en Londres
 por la comisión encargada del examen del pro-
 yecto de ley de marcar los productos agrícolas
 aparece una serie de cuadros estadísticos suma-
 mente interesantes.

«En ellos encontramos los datos siguientes
 relativos a las compras hechas en el Reino
 Unido, de animales por los ganaderos de la Re-
 pública Argentina. Durante la última década,
 estos señores han invertido por término medio
 la suma de £ 30.000 anuales en la adquisi-
 ción de toros y carneros de las razas mas finas
 de Inglaterra y Escocia. En el año último, so-
 lamente, la inversión fué de lib. 149.000 y
 en lo que va del año actual (1897) lib. 80.000

«El promedio del precio pagado por toro pa-
 só de £ 90, cantidad enorme, si se considera
 que muchos de los animales eran muy jóvenes
 —Lo mismo puede observarse con respecto a
 los carneros, por los que se pagaron a razón
 de £ 12.20 uno con otro. He aquí los detalles.

«Número y precio de toros de pedigré expor-
 tados de Inglaterra a Sud-América:

año	cabezas	precios
1892	130	£ 8.252
1893	285	» 17.346
1894	167	» 8.799
1895	362	» 22.616
1896	999	» 60.549
Total	1952	» 117.562

«Número y precio de los carneros, ovejas y
 corderos exportados de Inglaterra a Sud-Amé-
 rica.

Año	Cabezas	precios
1891	1596	£ 15.282
1893	2015	» 22.124
1894	1737	» 22.403
1895	2828	» 37.549
1896	7306	» 88.869
Total	15.372	» 136.225

No conozco la estadística de los toros y car-
 neros introducidos durante los primeros años
 en el país directamente de Europa, pero estoy
 cierto que los números son sumamente inferio-
 res y que no permiten la comparación, aun ad-
 mitiendo de la diferencia de población y exten-
 sión de una y otra República.

Es cierto que, aunque no directamente de
 Europa, se han importado muchos animales fi-
 nos de Buenos Aires; pero así mismo su nú-
 mero no llega; ni cerca, a la cantidad necesi-
 aria para la mestización pronta de nuestros ga-
 nados.

.

A pesar de todo esto, si se lleva a cabo la
 instalación de embarcaderos, no faltarán estan-
 cios inteligentes y progresistas que sepan sa-
 car provecho de esta facilidad de poder man-
 dar ganados buenos a Europa ó al Brasil y
 trataran en el mercado animales propios para
 exportación; una vez dado el impulso poco a
 poco seguirá la marcha progresista en toda la
 República, porque tratándose de progreso, es
 un axioma que el que queda estacionario y no
 siga la marcha general, queda atras en perjui-
 cio propio.

La Democracia.—(Rocha).

Crónica Parisiense

La paz universal.—Paris Revuelto.
 —Coleccionistas maniáticos.—Modas

Dos cosas preocupan al pueblo parisién, me-
 jor dicho a la nación francesa: la proposición
 del Emperador Nicolas y la revisión del pro-
 ceso Dreyfus.

De la última, cuestión interior del estado,
 nada diré; allá ellos, la ropa sucia se lava en
 casa.

Del desarme, ya es otra cosa; pero quiero
 dejar la palabra, mas ó menos sincera, a un
 hombre político francés.

«La eterna historial, dicen los politicastro
 del agenjo.

¿Y la Alsacia?, exclaman los patrioterros del
 boulevard.

Y el hombre, cuyas palabras traduzco, dice
 y razona como sigue:

Apenas el ministro que ayer respondía a Na-
 poleon III que sus esfuerzos para lograr la
 paz europea serían inútiles; apenas Bismarck,
 condenador de tal utopia, baja al sepulcro, una
 voz convida a todos los pueblos a que hagan
 un noble uso de sus fuerzas, de su sangre y
 de sus riquezas, un soberano autócrata tiende
 la rama de oliva sobre las naciones de la vieja
 Europa.

Si nada se consigne, por lo menos el czar se-
 rá coronado con el honor de haber cerrado este
 siglo con una palabra de prudencia, de amor
 y de armonia.

Por desgracia, una vez mas todo será un
 sueño, todo será plausible solo para los satis-
 fechos.

Alemania aplaude, Rusia, Inglaterra y otros
 hallaran inmensos beneficios fijando ne varie-
 tur las ventajas adquiridas, con sólo perma-
 nacer en calma durante los tiempos del por-
 venir.

Felices, repletas, preocupadas nada mas que
 de sostener los beneficios adquiridos, concí-
 bese fácilmente que estas naciones se paguen
 el lujo de abrigar los mas puros sentimientos
 y las mas generosas ideas.

Pero a nosotros franceses, dice mi hombre;
 ni a nosotros españoles, dice un servidor de
 ustedes; no nos está permitido ese ornamento
 psicológico.

Para nosotros, mutilados y abrumados, todo
 nos parece un cuento de las mil y una noches.

La Francia permanecerá fiel a sus tradicio-
 nes, los Vosgos y el Rhin, la Alsacia y la Lore-
 na son otros tantos espectros de una pesadilla
 horrible.

Hay momentos en que todo parece olvidarse
 y desvanecerse, como si la derrota de las concien-
 cias quisiera completar la de las bayonetas.

Pero la reacción llega, la herida sigue manan-
 do sangre, sangre santa de un pueblo anonadado;
 pero no deshonrado y ningún espíritu noble,
 ningún patriota seria capaz de consagrar con un
 ósculo de paz los viles actos de cruel despojo, las
 cobardes hazañas, ni en derecho del más fuerte.

Paris se prepara, la Exposición de 1900 ha
 revuelto este suelo, sembrando acá y allá grie-
 tas profundas, alcantarillados abiertos; En su-
 ma, parece como si el suelo de Paris padeciera
 la lepra.

Imposible la vida en Paris durante los dos
 años que preceden al gran Congreso Universal.

Y, desde hace un mes, estamos como en ple-
 na torrefacción; un calor espantoso nos afixia y
 parece como si de todas esas bocas abiertas en
 la tierra parisiense salieran bocanadas de azu-
 fre y de ozono, pesado abrumador.

Desde la concordia hasta el puente de Iéna
 no se ven sino construcciones nuevas, la espla-
 nada de los Invalidos es un inmenso barranco;
 el nuevo puente de Alejandro es un hormigue-
 ro de carretones, gruas, locomotoras y galerías
 de hierro; el ferrocarril metropolitano se abre
 paso en las mas populosas avenidas y hasta
 en Auteil, barrio tranquilo antes, los encarni-
 zados arquitectos y los febriles picapedreros
 han establecido su cuartel general de piquetas y
 martinetes.

Los domingos hay menos calma que los de-
 más dias.

En el elegante Passy, antesala del bosque
 de Boulogne, no se respira más que olor de vina-
 zo y de transpiración; la parejas que vuelven
 del bosque, donde comen y triscan todo el día
 llevan el ramo de flores campestres mustio y ma-
 cilentos, recuerdo de la ilusión que les dá la
 momentánea libertad; casi todos ellos tararean
 una monotonía canción de cadencia insípida y de

gangosos tonos, melencólico rumor de un pueblo
 que se divierte a su manera, de un pueblo que
 que trabaja que es instruido; pero que se alcho-
 liza lentamente.

Hay coleccionistas que harán honor a cual-
 quier manicomio.

En la sala de ventas del Hotel Drouot se ha
 vendido la semana última un album de 28.000
 fajas de periódicos en 17.500 francos.

Entre otras colecciones vendidas no ha mu-
 cho, merecen notarse las siguientes: una de tí-
 rantes de todas clases y épocas; otras de ligas
 (no agrarias) y otra de tapones de champagne
 clasificados y numerados, representando las
 juergas del coleccionista.

A este propósito bueno será recordar que,
 sin contar los coleccionistas de sellos, hay ma-
 niáticos que guardan cuidadosamente los pros-
 pectos, tarjetas, billetes de teatros y de tran-
 vias.

Un periódico de Colonia publica a diario el
 siguiente anuncio: «En una colección de tickets
 del tranvía de Colonia falta el número 09.511
 de 5 pfennig en papel blanco y el bille número
 07.309 en papel verde. Cada uno de ellos se-
 rá pagado 150 marcos.»

Es decir una pequeña fortuna en los tiempos
 que nos corren.

Nada tan caprichoso como la Moda y sin
 embargo, algunas innovaciones suelen eterni-
 zarse.

Lo que apenas cambia es el detalle, ese nada
 que, añadido a un traje le da un aspecto de no-
 vedad y elegancia notable.

Por ejemplo, hace ya muchos años que se
 adoptó el cuello alto y muy guarnecido; pues
 bien, la moda le conserva y en vez de suprimir-
 le, hace de él ampliaciones y reformas.

Así han nacido el cuello Médicis y Valois, los
 colorettes, los boas de plumas, los voluminosos
 nudos colocados detrás y todas esas coqueterías
 que adornan y abrigan la garganta.

Llévase mucho el sombrero llamado «moli-
 nero», de fieltro blanco, casco redondo y alas
 anchas un poco arqueadas; pero solo sienta bien
 a las jóvenes y para eso han de llevar la cabe-
 llera suelta.

También se usan mucho las faldas de cuti y
 de piqué, prefiriéndose el azul porcelana.

El chaquet ha hecho su aparición; pero se ha
 vuelto a retirar enseguida por falta de ama-
 teurs.

ANTONIO AMBROA.

Paris 30 de Septiembre de 1898.

GACETILLA

Los Preferidos—Entre todas las prepa-
 raciones ferruginosas, las Pildoras y el
 Jarabe de Blancard, son las mas efica-
 ces contra la Anemia, Colores pálidos,
 Pobreza de sangre, Linfatismo, Escrófula,
 etc.; por eso estos son los preparados
 preferidos por los médicos, quienes los
 recetan siempre.

Pero este mismo éxito ha hecho nacer
 mil imitaciones y falsificaciones; por lo
 cual hace falta que el enfermo sepa que
 para tener seguridad de tomar los verda-
 deros, debe exigir la firma de Blancard
 las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS,
 y el sello de garantía.

Tomando estas precauciones, el trata-
 miento continuado de un modo regular á
 ser siempre eficaz.

OJO CARRERISTAS !!

El día 16 de Octubre próximo se juga-
 rá en el Hipódromo de esta Villa la im-
 portante carrera concertada entre los car-
 rillos «Anarquista» de Don Doroteo La-
 rens;—«Pampero» de Don Juan Villanue-